

# La moral en la escuela católica

LLUÍS DIUMENGE

Las «orientaciones para una presentación orgánica de la vida cristiana» abarcan 14 números (82-95). Fuera de este marco preciso existen en el Documento de la Educación Católica varias referencias complementarias, dignas de tomarse en consideración.

Nos referiremos a la escuela concebida como comunidad cristiana que tiene en su base «un proyecto educativo cristiano cuya raíz está en Cristo y en su Evangelio» (1).

El texto que analizamos se estructura en 4 partes: *nexo «fe-vida»* (n. 82-83); *ética personal cristiana* (n. 84-87); *ética social cristiana* (n. 88-93) y *proyecto de perfección cristiana* (n. 94-95).

¿Cuáles son sus respectivos contenidos? Desde un punto de vista metodológico y teológico ¿qué matizaciones convendría introducir? Tal es a nivel interpelativo, el doble objetivo que perseguimos.

1. «Téngase especial cuidado en perfeccionar la teología moral, cuya exposición científica, nutrida con mayor intensidad por la doctrina de la Sagrada Escritura, deberá mostrar la excelencia de la vocación de los fieles en Cristo y su obligación de producir frutos en la caridad para la vida del mundo» (2).

---

(1) N. 67.

(2) OT 16.

Este inigualable punto de referencia del Vaticano II ¿aflora y en qué medida en DREEC?

### 1.1. Nexo fe-vida.

Toda verdad de fe «es generadora de educación y de vida». A nivel educativo, la ética cristiana, personal y social, deberá presentarse en forma sistemática. Por su parte, el arte de vivir elegantemente como cristiano halla su modelo en «las primeras comunidades cristianas». En ellas, «el anuncio evangélico iba acompañado de la oración y de las celebraciones sacramentales».

El anuncio explícito del mensaje evangélico tiende a suscitar la fe: «*adhesión* plena, libre, personal, afectuosa y ayudada de la gracia, a Dios que se revela mediante el Hijo». El documento subraya que se trata de «un don de Dios» que conviene «pedir y esperar». Reconoce que la adhesión no es automática ni tampoco se da de una vez por todas. Requiere para «crecer» un cultivo continuo e intensivo. Máxime en períodos sociales de increencia y en personas proclives a vivir adolescencias interminables (3).

Lo que construye la fe de otro es una *humanidad evangélica* que se revela mediante la adhesión, la *seriedad* de un proceso espiritual — por exigente que sea—, y la *libertad* (4).

«La vida de fe se manifiesta con actos de religión». Visión unidimensional de la realidad del cristianismo que reclama también la dimensión fraterna. A tenor de la perícopa de *Santiago 2*, 14-26: «la fe sin obras está muerta». Y de la preclara perspectiva conciliar: «... producir frutos en la caridad para la vida del mundo».

---

(3) Las fases de maduración de las personas se alargan cada vez más. Se requiere mayor tiempo para convertirse en adulto y los individuos en edad de ser adultos no acaban de abandonar la adolescencia (post-adolescencia). Tony ANATRELLA, sacerdote y psicoanalista francés, acaba de presentar un estudio riguroso fundado sobre el psicoanálisis y la psicología social. (*Interminables adolescences. Les 12/30 ans*, Cerf Cujas, París, 1988, 224).

(4) Cfr. JOSSUA, Jean Pierre, *Le témoignage et la communication de la foi dans l'Eglise*, en *Lum Vit* 43, 1988, 247-254.

El tránsito de la vivencia al compromiso debiera operarse «como libre y afectuosa respuesta a Dios». Se destierra, pues, cualquier tipo de coacción, presión o imposición externa.

Palabra, oración y sacramentos tienen «valor permanente». Con acentuación particular para «el sacrificio y sacramento eucarístico y el sacramento de la reconciliación». Afirmación netamente positiva que merece ser contrastada con la realidad que figura en contexto anterior: «Muchos jóvenes, conforme van creciendo, se alejan de los sacramentos. Señal de que no los han comprendido...». Con la subsiguiente clave metodológica que guíe «a los alumnos a descubrir el valor del itinerario sacramental que el creyente recorre desde el principio hasta el final de su vida» (5).

El cristiano, en su devenir histórico, ha de responder de continuo a la acción de Dios que le invita a crecer y a ser más: «Cuando el Señor Jesús se encuentra con cada uno de nosotros en los sacramentos, no deja las cosas como antes. Mediante el Espíritu nos hace crecer en la Iglesia, ofreciéndonos *gracia tras gracia*. Pide solamente nuestra colaboración. Las consecuencias educativas interesan las relaciones con Dios, el testimonio cristiano y la búsqueda de la vocación personal» (6).

## 1.2. Ética personal cristiana.

Preside el análisis una visión teológica sobre el hombre «creado a imagen y semejanza de Dios» y «destinado a vida inmortal». Precisamente esta elevación de miras conlleva, en los alumnos, un cierto desencanto al «observar lo lejos que están los hombres de este ideal». Continúa en la misma clave al hablar de pruebas de pesimismo. Pincelada dual que tenía que verse precedida con la valoración justa de los aspectos positivos de la ética personal cristiana, antes que «perderse en análisis de miserias humanas».

Subraya las líneas fuerza que pueden guiar a los alumnos «a concebir y a realizar su proyecto educativo». Se trata de crecer en todos

---

(5) N. 78.

(6) N. 79.

los vectores de la personalidad humana. Queda corto al orillar la vertiente del compromiso solidario. Una pista orientativa la podemos columbrar en el n<sup>o</sup> 76: «...virtudes de respeto y caridad hacia sí mismo, hacia los más próximos y hacia todos. Por fin, la aceptación de la vida y de la propia vocación, que hay que orientar según la voluntad de Dios».

El *distintivo* de la ética cristiana es *el amor*. Realidad nueva que «debe ser entendida y puesta en práctica». Mayormente en un sistema social, tantas veces, impermeable a los valores del evangelio. Los medios de comunicación por el uso que hacen de las técnicas más modernas y conscientes de los intereses económicos en juego, vehiculan nuevas formas de lenguaje. Todo ello repercute incisivamente en las personas jóvenes que llevan a la clase «lo que oyen o ven en los modelos de pensamiento y de vida de la gente. Son portadores de las impresiones recibidas de la *civilización de las comunicaciones*» (7). Obviamente todo ello generará discusiones acerca del porqué de la violencia, el odio, el crimen, el egoísmo «de jóvenes y de adultos que buscan únicamente su propio interés».

La táctica del simple «oponerse» resulta insuficiente. Por su carencia en alumbrar gestos significativos capaces de combatir eficazmente los males sociales (8). El texto alude a la *acción* en el ámbito del *pequeño mundo* (familia y escuela) y del *gran mundo* (Iglesia). Al margen de lo acertada o no que sea esta distinción, cabría entroncar en el primer sector la vivencia de la amistad, del grupo... que con el tiempo dará pie a la experiencia juvenil del amor que cristalizará en el sacramento del matrimonio; en la opción vocacional al sacerdocio o a la vida consagrada; en la aceptación del celibato personal. La «novedad y profundidad del amor cristiano» resulta inmensamente más fascinante, operativamente hablando, que el simple «oponerse» a toda profanación del amor.

---

(7) N. 71 Véanse igualmente las dos obras de Pierre BABIN, *Les nouveaux modes de comprendre. La génération de l'audiovisuel et de l'ordinateur*, Le Centurion, París, 1983, 159; *L'ère de la communication. Réflexion chrétienne*, Le Centurion, París 1986, 227.

(8) En esta perspectiva merece analizarse el último texto producido por la Comisión Social del Episcopado francés: *Face au défi du chômage: Créer et partager* (21.IX.1988), en *La Documentation catholique* 85, 1988, 984-992.

El quehacer, a nivel eclesial, supone diálogo abierto y constante con el mundo contemporáneo, sea o no creyente.

### 1.3. Ética social cristiana.

La fe fundamenta la tarea ética tanto a nivel personal como social. Este último ámbito requiere el *concurso* y el *diálogo interdisciplinar* con otras ciencias humanas: derecho, economía y política.

En clave teológica: Dios creó el mundo y lo confió al hombre. Si aquél no funcionó, ¿no habrá que atribuir al hombre la génesis de toda violencia e injusticia? Con sencillez aplastante, «éstas provienen del hombre, que no cumple la voluntad de Dios». Y, por si alguien quisiera dudar, lo apuntala con una referencia bíblica.

A renglón seguido presenta los *elementos* de la ética social cristiana: *persona humana, justicia, libertad, paz mundial, bienestar nacional e internacional*. En unos casos define y, en otros, prefiere utilizar el género descriptivo. Siempre con la clásica mirada tradicional.

Lógicamente una enseñanza de esta magnitud entreabre perspectivas inmensas. Hoy no se puede estructurar un sistema ético únicamente a partir de normas. La moral social cristiana *expresa*, fundamentalmente, *valores*. Los alumnos, a su vez, se ven enriquecidos «con estos principios y valores, los cuales harán más eficaces sus obras al servicio de la sociedad». Es más, gozan del auxilio del «magisterio social» de la Iglesia, que «espera sea puesto en práctica por creyentes valientes y generosos». Y también, nos gustaría añadir, por hombres y mujeres de buena voluntad.

Llegados a este punto, DREEC piensa que se puede producir una «impresión excesivamente optimista». Avala el mensaje cristiano como «gozosa nueva». ¿Qué cabe esperar ahora en nombre del «realismo de la revelación, de la historia y de la experiencia cotidiana»? El desenmascaramiento «del mal que actúa en el mundo y en el hombre». Al optimismo sucederá un cuadro apocalíptico, mediante alusión al primer documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre *Algunos aspectos de la teología de la liberación*: «El Señor habló

del imperio de las tinieblas. Lejos de Dios, rebeldes al mensaje evangélico, los hombres continúan envenenando al mundo con guerras, violencias, injusticias y crímenes» (9).

Similar presentación pretende remitir al hombre «a examinar su propia conciencia» y a reconocerse culpable. De esta manera, los alumnos «adquieren el sentido del pecado: el grande de la humanidad, y el personal, que cada uno descubre en sí mismo».

Conciencia y pecado debieran haber sido expuestos previamente en el marco de la moral personal. Poner de relieve la acción de Dios enriquece sumamente el existir del hombre entendido como diálogo responsorial. El encuentro con Dios, la experiencia religiosa, tiene lugar en la conciencia que «es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre» (10).

La voz de Dios «resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que *debe amar y practicar el bien* y que *debe evitar el mal*: haz esto, evita aquello» (11). Nótese la doble coloración positiva del Vaticano II frente a resistir el mal.

Si cupiera alguna duda sobre la tonalidad adoptada en este apartado bastaría con remitirse a las *siete descripciones del pecado*. Se ha querido apurar el tema en demasía. El educador deberá excogitar e incidir en aquellas que puedan resultar más cercanas a adolescentes y jóvenes: oscurecer la imagen de Dios en el hombre, ruptura de armonía en la Creación, voluntad egoísta y generadora de inhumanidad.

---

(9) Los n° 91 y 94 citan el documento, parcial, del 6. VIII.1984. No en balde tuvo que completarse con una nueva *Instrucción sobre la libertad cristiana y la liberación*, muchísimo más positiva (22.III.1986). ¿Por qué se ha ignorado esta segunda Instrucción? Pueden leerse ambas en *Liberté chrétienne et libération*, con introducción de Marie-Dominique CHENU (Cerf, París 1986, VII-101).

El erudito teólogo brinda una nota crítica sobre el hecho de que ambas Instrucciones citen al Magisterio con mayúscula y que lo equiparen con la Escritura y la Tradición, como fuentes de la fe. «El magisterio no es fuente de la fe, sino únicamente un condicionamiento institucional de la expresión de la verdad» (p.V).

Distinción nítida que escapa a muchos cristianos. A causa del silencio de otros.

(10) GS 16.

(11) *Ibidem*.

Resulta curioso, una vez más, cómo el documento quiere transmutar los colores grises por el nítido esperanzador de «una visión más serena de la realidad a la luz de la fe». Tampoco aquí el éxito parece acompañar a la formulación de la propuesta de ámbito universal. ¿Qué entenderán las mentalidades juveniles acerca del «mensaje evangélico continúa *muriendo* como *semilla* en los surcos del mundo, para florecer y fructificar a su debido tiempo»? Lenguaje esotérico que cae en un espiritualismo vacío por falta de enraizamiento.

Muy otra es la mirada que afecta a la esfera personal. Quien ha pecado sabe que el Señor le espera «en el sacramento de reconciliación». Se anuncia la mediación ministerial y los frutos de renovación que se siguen del encuentro personal con el Señor.

#### **1.4. Proyecto de perfección cristiana.**

Asumir el cristianismo con «mentalidad nueva y madura»: he aquí el hito que estimulará el peregrinar del hombre en su nivel más íntimo y en el curso de la historia.

Tarea compleja que supone «lucha sin cuartel» para resistir al desafío del mal y vencerlo. El panorama vuelve a entenebrecerse al reiterar la lucha «por liberarse de la esclavitud radical del pecado» y de todas sus secuelas de orden cultural, económico, social y político. Hablar exclusivamente en negativo de estas cuatro realidades, además de injusto resulta grotesco. Algo se entiende al reiterar la cita del documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Liberado de este lastre, el educando podrá percibir la doble *llamada del Señor y de la Iglesia del Vaticano II. Le invitan a la perfección y a la santidad*. Todos los jóvenes «tienen derecho a saber lo que el Señor y la Iglesia esperan de ellos». «Están llamados a la perfección cristiana, don de Jesús, mediante el Espíritu, con quien deben colaborar; perfección que se debe hacer patente en la historia con una proyección misionera en el presente y en el futuro».

¿Cómo conseguir semejante objetivo? Se subraya su viabilidad. Está al alcance de cualquiera que simplemente viva «perfectamente su vi-

da de estudiante». Mérito incuestionable del documento es haber acertado en el programa de acción. «Cumplir lo mejor posible los deberes del estudio, del trabajo y del apostolado». «Vivir la caridad en clase, en la familia y entre los amigos». Aquí nos atreveríamos a añadir a todas aquellas personas que no piensan, sienten ni aman como nosotros. Sólo aguardan para ser nuestro prójimo que nos acerquemos a ellos. La práctica de las virtudes cristianas reverberará a través del testimonio y de todo género de buenas obras. El elemento inspirador de esta dinámica existencial no puede ser otro que la Palabra de Dios, meditada en el interior de cada corazón, y celebrada sacramentalmente en la Eucaristía.

El párrafo final del n° 95 nos ha sorprendido. ¿Traslada al ámbito educacional lo que debiera ser común en personas consagradas a Dios o seriamente comprometidas con el evangelio? ¿Cabe leer, entre líneas, un reconocimiento explícito de la dirección espiritual tal como se lleva a cabo en colegios católicos de determinado signo? ¿Por qué no se ha hablado para nada de la función tutorial, de la pedagogía no-directiva, del «counseling», del testimonio personal del educador... y, al final, quiere rematarse el edificio con la referencia explícita a la dirección espiritual?

Acaban de desconcertar los resultados que se persiguen. Un tanto nebulosos con la afirmación «orienta y lleva a la perfección la enseñanza religiosa de la escuela» y, más todavía, al expresar «perfecciona y llena el propio ambiente».

¿Qué quiere significar? ¿Cuáles son los fines a perseguir por parte del agente de pastoral y de la persona adolescente?

Los frutos a experimentar debieran traducirse en experiencia de liberación y desarrollo personal que mueva el corazón a darse y a hacer algo por los demás (12). Reducir la virtud a joya destinada a embellecer la propia perfección humana, equivale a desvirtuarla. Ha de contribuir a inventar y crear un mundo más habitable y fraterno.

---

(12) Para releer la propia aventura con Dios, sin difuminar las dificultades, puede leerse W.A. BARRY- W.J. CONNOLLY, *La pratique de la direction spirituelle*, Desclée de Brouwer, París, 1988, 256.

2. «... *Debe reconocerse a los fieles, clérigos o laicos, la justa libertad de investigación, de pensamiento y de hacer conocer humilde y valerosamente su manera de ver en los campos que son de su competencia.*»(13)

Nuestra época manifiesta simultáneamente una actitud radicalmente sospechosa respecto a la moral así como una creciente toma de conciencia de la función ética del actuar humano. «La crisis de la moral» de antaño así como «el retorno hodierno de la ética» manifiestan hasta qué punto el problema moral y los problemas de la moral constituyen la nervatura de toda reflexión.

Toda actuación humana, por desinteresada que se juzgue, está sometida a la cuestión de saber si está justificada o no, es necesaria, admisible o reprehensible, de acuerdo con valores reconocidos o en contradicción con ellos, es decir, si ayuda a la realización de lo que es considerado como deseable, a la prevención o eliminación de lo que se juzga malo.

Para actuar rectamente, ¿qué debemos hacer? ¿De qué somos responsables aquí y ahora? Cuestiones ante las que nos hallamos enfrentados en nuestra existencia individual y colectiva. Indisociables de la cuestión sobre la libertad del hombre como ser capaz de dar sentido a su acción y a su historia. El hombre, ser limitado, pugna de continuo por llegar a ser más hombre. Abierto a la verdad y en actitud de búsqueda para vivir el bien.

¿En qué medida DREEC responde a los parámetros actuales? Junto a sus innegables logros, ¿qué aspectos merecerían sobresalir y tener un tratamiento diverso?

Con miras a responder a esos interrogantes, nuestra *reflexión* discurrirá *primero a nivel metodológico* y, acto seguido, *teológico*.

## **2.1. A nivel metodológico.**

### *2.1.1. Fundamentación bíblica y conciliar bastante logradas.*

Quien recorra el texto que centra el presente comentario descubrirá un total de 19 notas. Doce de ellas son referencias bíblicas y cuatro aluden al Vaticano II (14).

---

(13) GS 62.

(14) Armonía total con la sugerencia dada a todo profesor: «se guiará por las numerosas y ponderadas respuestas que el Vaticano II dio...» (n.72).

*Cualitativamente* cabe formular *un triple reparo*.

Al brindar el *paradigma de las primeras comunidades cristianas, la visión resulta excesivamente parcial*. Se alude únicamente a la «oración y celebraciones sacramentales» ¿Dónde quedan el «vivir juntos, lo tenían todo en común, vendían sus propiedades y bienes para distribuir el precio a cada cual según sus necesidades...?» (15).

Sorprende en grado superlativo *el olvido de las bienaventuranzas*, el código más conciso de la moral evangélica. En ellas, Jesús revela lo que hay de más profundo en el corazón del hombre, aquello que más anhela. Más allá de los sistemas, de ideologías o de convicciones, más allá de sus raíces culturales. Pablo VI veía en las bienaventuranzas «la proclamación de la nueva civilización del amor». El 2 de febrero de 1985, Juan Pablo II explicaba a un millón de jóvenes reunidos en el hipódromo de Monte Rico, cerca de Lima, que sería en el evangelio de las bienaventuranzas donde hallarían «el sentido de la vida y la plenitud de la luz respecto a la dignidad y misterio del hombre» (16).

*Omite ahondar en la experiencia humana creyente como lugar teológico*. Ignora G.S. 62. Únicamente si se toma en serio la experiencia creyente en su diversidad (pobres, emigrantes, mujeres, personas sin trabajo..) podrá substituirse la universalidad abstracta de lo racional por el universo concreto de la solidaridad entre todos los hombres.

### 2.1.2. Terminología dinamizadora.

Debe inscribirse en el haber del documento. Es fundamental para el cristiano *crecer* y vivir la *novedad* del amor.

Conviene dar al alumno «tiempo para *crecer*» en la fe (17) y en la religión «durante la juventud y después» (18). Entra dentro de la más ge-

---

(15) Cfr. *Hechos* 2, 42-47.

(16) Para comprender a fondo ese programa fascinante, cfr. COSTE, René, *Le Grand Secret des Béatitudes. Une théologie et une spiritualité pour aujourd'hui*, SOS, París, 1985, 300; SIX, Jean-François, *Les Béatitudes aujourd'hui*, Seuil, París 1984, 242.

(17) N. 82.

(18) N. 83.

nuina lógica pensar en aquellos jóvenes que «al crecer en caridad eclesial» (19) optan por seguir su vocación al sacerdocio o a la vida consagrada.

La *novedad* afluye, en repetidas ocasiones, para adjetivar el amor cristiano en toda su profundidad (20). En otras se habla de «nueva humanidad», del mensaje cristiano como «gozosa nueva» y de concebir el cristianismo «con mentalidad nueva y madura (21).

Ese aire fresco del *crecer* y de la *nueva ética cristiana del amor* ha quedado más acá de la concreción. Cabría esperar que, en algún instante, derivara en nuevas alternativas educativas. El curso 1988-1989, gracias a los medios de comunicación social, quedará marcado por una oleada de suicidios de adolescentes. Más allá de la responsabilidad personal se ha acentuado la presión de la competitividad agresiva por parte de la familia, de la escuela y de la sociedad.

¿Cabe cifrar mayor esperanza en una pedagogía de la iniciativa, de la creatividad, del compartir, de la solidaridad...? Sinceramente pensamos que sí.

En Francia se ha empezado a trabajar en la renovación educativa. Con tres cuestiones prioritarias: *el éxito escolar para todos*, la preparación para el empleo y el acceso a la enseñanza superior (22).

### 2.1.3. Partir preferentemente de lo bueno, justo, positivo...

Amén de varias yuxtaposiciones (23), el mayor reparo crítico encara la *mentalidad negativa* que rezuma el texto. Por lo menos, de entrada.

---

(19) N. 87.

(20) N. 85-87.

(21) N. 88.91.94.

(22) Temática estudiada el primer fin de semana de noviembre-88 en Chantilly-Les Fontaines. Llama la atención: «*éxito escolar para todos*», en contraste con la temática negativa que abanderan algunos pedagogos y psicólogos. En esta misma línea hay que situar las obras de Antoine de la GARANDERIE- Geneviève CATTAN, *Tous les enfants peuvent réussir*, Le Centurion, París, 1988, 169; Jacques LESOURNE, *Education et Société. Les défis de l'an 2000*, La Découverte, París, 1988, 357 y Christian THOMAS, *La réussite de votre enfant c'est aussi votre affaire*, Ed. du Rocher, Monaco, 1988, 216.

(23) Impresión captada en determinados momentos. Sería deseable una mayor estructuración interna.

Así lo acredita el referirse a la práctica religiosa para que «no se sienta como imposición externa»; a las «pruebas de pesimismo de los alumnos; al cifrar todas las energías en «oponerse» o en resistir «al desafío del mal»; al hablar de «ocultar la perfección cristiana» o al empujar la imagen de la conciencia en la dirección del pecado (24).

Por tres veces se siluetea el perfil negativo del mundo con el correspondiente sujeto responsable.

<i>Jóvenes y adultos</i>	<i>Hombre que no cumple la voluntad de Dios</i>	<i>Hombres continúan envenenando al mundo</i>
Violencias Odios Crímenes Egoísmos	X  Injusticias	X  X X Guerras
86	88	91

Seis conceptos, algunos repetidos, contribuyen a cargar las tintas. La mentalidad adolescente, pragmática hasta el sumum, querrá indagar en el cómo hacer para modificar la situación. Horizonte lleno de perspectivas que se ha silenciado.

## 2.2. A nivel teológico

Resulta factible formular una reflexión que comprenda la totalidad del tema y otras que incidan sobre la moral personal y la moral social.

### 2.2.1. Una presentación de la ética, en cierta medida, intemporal.

Imaginemos que el lector ignora la fecha de producción de DREEC. En el ámbito moral, ¿de qué indicadores espacio-temporales dispo-

24) N. 83.84.86.87.94.95.92.

ne? Si se omiten las dos notas fechadas en 1984, el texto ¿no podrá situarse indistintamente en el vasto período postconciliar? Todo trabajo que se precie de serio, máxime en el sector de la educación en la fe, ha de tomar cuerpo en contexto específico de tal iglesia local, con sus coordenadas particulares que le permiten situarse e identificarse. Educadores/as conocen el lugar de la catequesis. De su sintonía personal dependerá la calidad de la vivencia de la fe. Como personas adultas pueden anticipar, para los jóvenes, aquellas experiencias que ayudan a construirse (25). Se trata, en el caso presente, de transmitir un *ethos* cristiano, es decir, una manera de ser, de sentir y de actuar que pueda llegar a ser constitutiva. El testimonio personal adquiere gran relieve en la sociedad occidental ubicada en el fin de la cristiandad. El adolescente se halla inmerso en un aleatorio absoluto de encuentros e identificaciones. La frontera de la increencia pasa actualmente entre generaciones sucesivas. Así vemos cómo hijos de familias cristianas siguen a sus padres de forma muy inconstante en su adhesión a la fe. Si abrimos los ojos a la realidad, entre chicos de 12-14 años de nuestras escuelas cristianas, descubriremos un elevado porcentaje que se declara extraño al cristianismo.

El puente que representaba *la cultura cristiana* transmitida por el entorno inmediato *se ha difuminado en cultura mediática*. Reino de la ignorancia donde nada se puede presuponer. Los jóvenes creen saber y estar de vuelta de muchas cosas sin haber tenido una auténtica experiencia de Dios o del ser cristiano.

El documento, a nuestro entender, debiera haber enfocado la *experiencia humana creyente* como lugar teológico. El Vaticano II resultó decisivo al respecto:

«... Vivan los *fieles en muy estrecha unión con los demás hombres* de su tiempo y *esfuércense por comprender* su manera de pensar y de sentir, cuya expresión es *la cultura*. Compaginen los conocimientos de las nuevas ciencias y doctrinas y de los más recientes descubrimientos con la moral cristiana y con la enseñanza de la doctrina cristiana, para que *la cultura religiosa y la rectitud del espíritu* vayan en ellos *al mismo paso que el conocimiento de las cien-*

---

(25) Cfr. n.96.97.

*cias y de los diarios progresos de la técnica; así se capacitarán para examinar e interpretar todas las cosas con íntegro sentido cristiano» (26).*

Presupuesto claro a propósito de la *cultura, acción que es contemplación* (27). Capacitar a las personas «para examinar e interpretar todas las cosas con íntegro sentido cristiano», y también para que alcancen «una más pura y madura vida de fe» (28).

En la medida en que la *teología* toma conciencia de hallarse en situación de interpretación concreta del mensaje cristiano, en contexto particular, *discierne las ambigüedades de la encarnación del proyecto cristiano*. Derivan, no de la perversión humana, sino del mismo hecho constitutivo del obrar cristiano.

Coronar esta cota supone, previamente, doble trabajo. Primero de *comprensión*. Ellos y ellas piensan y sienten diversamente de los adultos. Tienen derecho a vivir su propio estatuto de autonomía y a identificarse con aquellos modelos que satisfagan su ser profundo. Hará falta, seguidamente, un *esfuerzo sapiencial* que sitúe sobre el escenario, por una parte, tanto los nuevos conocimientos científicos como los descubrimientos de última hora y, por otra, la enseñanza de la doctrina y de la moral cristiana. En cifra, *ciencia y fe deben crecer al unísono en la persona*. Mayormente cuando sabemos que diversas concreciones éticas no han cristalizado exclusivamente gracias a la fe, sino por la interpretación de la realidad en el plano cultural (piénsese en la abolición de la esclavitud o en la liberación de la mujer...).

El peligro de anclar en la trascendencia amenaza a la moral, demasiado acostumbrada a respuestas universales y seguras.

Encarar el futuro supone capacidad para vivir la incertidumbre y para ofrecer respuestas provisionales.

---

(26) GS 62. Véase asimismo Gérard DEFOIS, *Pour une éthique de la culture*, Le Centurion, París, 1988, 132.

(27) Cfr. Olivier de DINECHIN, *Présente Eglise. «Gaudium et Spes», vingt ans après*, Le Centurion, París, 1985, pp.94-108.

(28) GS 62.

La *doctrina conciliar* sugiere *directrices para la investigación: aceptar la situación de cambio; la Iglesia no dispone siempre de respuesta para todos los problemas; la respuesta la encontrará a través de la deliberación con creyentes y no creyentes.*

A medida que se aceleran las posibilidades humanas surgen cuestiones éticas muy fronterizas. *¿Puede el hombre hacer todo aquello de lo que tiene posibilidad?* En esta clave, ¿qué problemática debiera ser mínimamente enunciada como materia educativa?

Sólo en el capítulo de la ética biomédica cabe profundizar en el cuidado de enfermos en fase terminal; experimentación sobre el hombre; procreación, fecundación in-vitro e investigación sobre el embrión humano; sufrimiento humano y mensaje cristiano; toxicomanías; los jóvenes y el SIDA: estrategias pedagógicas...

En el *ámbito social* cabría investigar en las repercusiones del paro laboral o de la imposibilidad de un primer empleo.

### *2.2.2. Libertad y responsabilidad en la construcción de una sociedad nueva.*

El fenómeno cristiano, próximo a su tercer milenio, adquiere nueva vitalidad. Uno de los ejes que la impulsan e integran es la *libertad*. El hombre es creador cuando acepta recibir y recibirse del Creador. Generosidad y disponibilidad se armonizan. La libertad soberana de Dios deja espacio para la libertad del hombre en su proyecto sobre el universo, en el uso que hace de ella. Todo está fundado en Dios, pero en un Dios que provoca la libertad. Ahora bien, ¿hasta qué punto DREEC habla de ella y de su correlativo *responsabilidad*?

Cinco veces alude a la libertad, «derecho primario de la persona y de la sociedad» (29). Se la señala entre los elementos que configuran «el santo y seña cristiano de la nueva humanidad» (30). Una de las descripciones del pecado es la que responde al «abuso del don de la li-

---

(29) N. 89.

(30) N. 88.

bertad» (31). Por otro lado, tanto la adhesión de la fe como la práctica religiosa deben ser «libres» (32).

Ninguna referencia a la responsabilidad personal.

Más allá de las palabras y de la nítida diferenciación entre enseñanza religiosa escolar y catequesis, ¿el texto salvaguarda suficientemente la libertad de los alumnos de las escuelas católicas? ¿Habla de una enseñanza, de unos cursos de religión... que brinden las condiciones, sobre todo en el plano intelectual, que permitirán al joven situarse libremente, y con conocimiento de causa, ante el cristianismo? La pedagogía que subyace ¿no obedece más a la categoría repetitiva que a una apropiación personal? Para responder certeramente habría que haber profundizado en la totalidad del texto de la Congregación para la Educación católica.

Paupérrima cosecha para una de las mayores preocupaciones que acaparan el universo juvenil y, por qué no decirlo, también el adulto. La causa de la libertad preocupa y es esgrimida según intereses particulares. El filme de Scorsese ha provocado cantidad de reacciones de signo contrapuesto en USA, Europa, América Latina... Hecho que evidencia cuán difícil resulta educar en libertad y vivir en coherencia, o sea, con responsabilidad.

Tras la lectura refleja del texto brotan espontáneamente las cuestiones: ¿Es legítimo privilegiar *las praxis internas a la comunidad cristiana* (educación en la fe, formas de oración, sacramentos...) como se ha hecho en la teología del pasado, o *las praxis del compromiso cristiano orientado a la sociedad*, como se pretende en el momento actual? La praxis hodierna ¿deja sin significación la tarea de ayer? O de otra forma, ¿la política vacía de significado la liturgia?

El lector deducirá por sí mismo de qué lado se decanta nuestro texto. Indiquemos que la polarización dista de ser el ideal. Conviene esforzarse seriamente para vivir una práctica que englobe tanto la liturgia como la acción social. Y ambas en una perspectiva de génesis de una reflexión que las dinamice creadoramente.

---

(31) N. 92.

(32) N. 82-83.

### 2.2.3. Ocasión desaprovechada para reafirmar la solidaridad.

El nº 90 al referirse al magisterio social indica, en nota, «preséntese a los alumnos alguno de los documentos sociales de la Iglesia». Extraña que un texto que lleva la fecha del 7.4.1988 ignore la Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* que le precedió en el trimestre anterior. ¿Falta coordinación al más alto nivel de la cúpula eclesial? ¿Temor a hipotecar el documento con interpretación apresurada? Sea lo que fuere, lo cierto es que se ha desaprovechado una oportunidad sin par para enriquecer y actualizar el contenido de la moral social cristiana.

SRS quiere despertar a los dormidos, satisfechos, insensibles al subdesarrollo. Para que no se contenten con ver, todas las noches, el Tercer Mundo en la pantalla televisiva. La situación mundial reclama decisiones de conciencia. El auténtico desarrollo humano va más allá de la vertiente socioeconómica. Se sitúa en continuidad con la obra creadora y salvífica. Implica actitudes profundas y obligaciones. En definitiva, una *moral de alcance universal caracteriza la Encíclica* (33).

La actual organización del mundo y las relaciones interhumanas van contra el orden querido por Dios. En este punto, Juan Pablo II habla de *estructuras de pecado* (34). Conjunto de factores negativos, inscritos en instituciones humanas, que obran en sentido contrario al bien común. Suponen la perversión de una dinámica que debiera ser positiva. Así acaece cuando en economía se absolutiza el lucro o, en política, el poder. Tal estructuración del mundo en injusticia es uno de los principales lugares donde se juega la culpabilidad de los cristianos.

*Dos puntos debieran traducirse en las coordenadas internacionales: la opción por los pobres y el destino universal de los bienes. Ambos reclaman interdependencia y solidaridad* (35). *La solidaridad es el punto focal de la Encíclica*. Cabe ahondar en la reflexión, a partir del lema del pontificado de Pío XII: «opus iustitiae pax»; de la afirmación de Pablo VI: «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz» y de la fór-

---

(33) SRS 29.41.

(34) SRS 36.37. También ayudará a ampliar conocimientos el brillante trabajo de Michel SCHOONYANS, *Dérives totalitaires et «structures de péché»* en NRT 110, 1988, 481-502.

(35) SRS 38-42.

mula inédita de Juan Pablo II: «opus solidaritatis pax» (36). La Iglesia, en virtud de su función profética, *denuncia* males e injusticias. Pero el *anuncio* es más importante (37). Los cristianos son invitados a aplicar los principios de la Doctrina Social de la Iglesia en sus relaciones con el Tercer Mundo.

La *dialéctica entre el ser y el tener* erosiona en muchos la genuina libertad. Al convertirlos, mediante el consumismo, en esclavos de sus propios deseos (38).

Otros elementos destacados de la Encíclica conviene descubrirlos en la distancia crítica adoptada frente a los dos grandes sistemas (39) así como en la incorporación de una nueva terminología (Cuarto Mundo, dimensión estructural de pobreza, mecanismos perversos, estructuras de pecado, distinción entre iniciativa económica y propiedad...).

Después de haber leído y reflexionado pacientemente sobre el texto debiera brotar la *autocrítica a nivel eclesial*.

¿Cuántos cristianos han sido perseguidos/censurados por defender lo que ahora mismo acaba de proclamar SRS? ¿Hasta qué punto la Iglesia es corresponsable de algunas situaciones que critica en SRS? Si el mundo conoce «las estructuras de pecado», éstas ¿no afectarán, de alguna manera, a la Iglesia que forma igualmente parte del mundo?

El hecho de que la jerarquía se reserve implícitamente la última palabra a propósito de los sistemas en vistas a realizar el Reino de Dios ha originado una oleada de agresividad contra el texto. Todo el pueblo de Dios ha de asumir su propia responsabilidad. Sería desleal comprometer a unos en sectores de ambigüedad para después desacreditar sus decisiones.

---

(36) SRS 39. Cfr. Ildefonso CAMACHO, *El cristiano ante las contradicciones del desarrollo. La segunda encíclica social de Juan Pablo II*, Proy 35, 1988, 201-217.

(37) SRS 41.

(38) SRS 28.

(39) No habla en términos de condena. Los exhorta a reformarse seriamente. Ver Josep M. LOZANO, *Lectura de les lectures de l'Encíclica*, en *Serra d'Or* n° 346, setembre 88, 654-656.

La moral, para el creyente, halla su *fundamento en Dios* mismo. El cristiano vive de la Palabra de Cristo. Dios y Cristo son el punto de referencia para el comportamiento de la fe.

En nuestra época, en que cada vez disponemos de conocimientos en número creciente, ¿cabe pensar que, correlativamente, las decisiones resultan mejores? Debiera producirse una nueva revolución neolítica. ¿Existirá definitivamente armonía entre nuestros conocimientos y comportamiento? (40). El mensaje evangélico invita a educadores y educandos a interrogarse sobre su conducta. En la conversión del hombre a la acción va a vivirse el desafío del 2000. ¿Dónde se compromete el hombre: más allá de lo inmediato, de las inclinaciones naturales, del placer y de los instintos? Los mecanismos económicos, políticos y sociales dejan margen a la libertad de elección y, por ende, posibilidad de cambiar el curso de las realidades que rigen.

Dios confía el mundo a la inteligencia y responsabilidad humana. No sólo la Historia sino también el Cosmos. Proclamar el señorío de Dios equivale, al unísono, reconocer la grandeza y la responsabilidad del hombre. *El auténtico diálogo* entre cultura y religión, entre política y mística (41) evita dramatizar los males del mundo.

Conviene discernir, con ojos nuevos, los signos de vitalidad que apuntan acá y allá. Ser hombres y mujeres de esperanza que, a su vez, contagian a muchos. El mundo será de quienes «sepan dar a los jóvenes razones para esperar y razones para vivir» (42).

La escuela católica, lejos de cerrarse sobre sí misma, creará *nuevas alternativas educativas y promoverá el diálogo ecuménico*.

En la relación final de una reciente Conferencia de Ministros de Educación, en la UNESCO, se llegó a designar el fundamento de los valores a promover entre los hombres mediante la educación —fundamento de la moral en suma— susceptible de ser reconocido por todos. Este fundamento se declara que es *el acto de civilización* que constituye el *descubrimiento del otro*.

---

(40) Tesis que intenta esclarecer Jean-François REVEL, en *La connaissance inutile*, Grasset, París, 1988, 403.

(41) Cfr. Edward SCHILLEBEECKX, *La politique n'est pas tout*, Cerf, París, 1988, 98.

(42) GS 31.